

# El discurso de la exclusión

Michaelle Ascencio

*Escuela de Letras*

*Universidad Central de Venezuela*

*Caracas*

## Resumen

Si la UNESCO decretó un día internacional “contra el racismo” (21 de marzo) es porque hay todavía millones de seres humanos en nuestro planeta que muestran actitudes racistas contra sus prójimos. El prejuicio racial se da en la vida cotidiana como en la elaboración del conocimiento, forma parte de una visión del mundo que dominó especialmente toda la historia colonial de América, compartiendo el racista y el inquisidor rasgos comunes, en sociedades rigidizadas en categorías estancas, justificadas por una pseudo-razón que “naturaliza” la condición de inferioridad y de esclavo de ciertos sectores humanos. La autora se dedica magistralmente en este artículo a mostrar cómo se ha venido y se sigue construyendo el prejuicio racial.

**Palabras-clave:** racismo, construcción del prejuicio racial, historia de América.

## Abstract

If UNESCO resolved to decree an international day “against racism” (21 of march ) it is because there are still millions of human beings on our planet that have racist attitudes against their neighbors. The racial prejudice occurs in our daily life as well as in the elaboration of knowledge, and belongs to a vision of the world that dominated all the american colonial history of America, where the racist as well as the inquisitor shared common traits in rigid societies with stagnified categories that were justified by a false reasoning that presents the inferiority condition and slavery of certain human groups as something natural. The author in a masterly way describes and analyses how this racial prejudice has been and continues to be built in our countries.

**Key words:** racism, building of racial prejudice, history of America.

El pasado 21 de marzo se celebró el día internacional de la eliminación de la discriminación racial. Si la Unesco decreta un día contra el racismo es porque millones de seres humanos en el planeta manifiestan, abierta o solapadamente, actitudes racistas contra sus prójimos. Invito a los nuevos alumnos de la Maestría en Antropología, Mención Etnohistoria, que se inician hoy en esta Universidad de Los Andes, a reflexionar sobre esta temática y a estar alertas sobre sus implicaciones y manifestaciones. El prejuicio racial no sólo se da en la vida cotidiana, sino también en una esfera que nos compete particularmente: la elaboración del conocimiento. Vale decir que el racismo se expresa en conductas verbales y gestuales específicas, y forma parte de una teoría, de una visión del mundo que cataloga a millones de seres humanos como inferiores. Adentrémonos paso a paso en tan espinosa cuestión.

*El racismo de una mirada es lo más perverso que existe, no habla, no golpea, no emite insultos audibles, está allí, su destinatario no puede equivocarse. Es una sensación que ninguna persona que no haya sido víctima de la discriminación conoce, pues no forma parte de su experiencia. Esa mirada no está prevista en ningún análisis, no ha sido disecada, no hay ley sobre ella y es deseable que no la haya. No se trata de paranoia. Por lo general no le presto atención, o me importa un pepino (...) No se puede decir señor, señora, su mirada atenta contra... No hay códigos en la materia. Es una cuestión de piel, me atrevo a decirlo. Un asunto de entrañas. La mirada de un racista paraliza hasta las entrañas<sup>1</sup>*

En este párrafo, tomado de la novela *Manhattan Blues* del escritor haitiano Jean-Claude Charles, el racismo se presenta como una experiencia personal, intransferible, que se percibe en su inmediatez. La historia colonial de América se reedita con toda su

carga emotiva en cada mirada racista, y las explicaciones sobran cuando nos sentimos literalmente paralizados por esa mirada

La reflexión sobre el prejuicio racial y la segregación no nos aliviará el dolor, la vergüenza o la rabia, pero nos hará comprender, al menos, que el racismo es una actitud violenta, aprendida, es una actitud colectiva que asume un grupo de gente que se siente, con razón o sin ella, amenazada por personas con las que vive en estrecha cercanía y de las que generalmente depende en cierta forma. En sentido estricto, no es la persona como tal, Juan, Pedro o María, la que provoca el racismo sino un rasgo físico o cualquier otra característica de ella que la sociedad ha señalado como insoportable y que despierta, por eso mismo, el rechazo. En otras palabras, se discrimina a los negros, a los indios, a los ancianos, a los árabes, a los judíos, independientemente de lo que ellos son o significan como personas individuales. Un ojo sin juego, sin paisaje, un ojo fijo, que clasifica al mundo en compartimientos estancos: negro/blanco; arriba/abajo; bueno/malo; cristiano/infiel; salvaje/civilizado, sin vasos comunicantes. Un ojo al que la ambigüedad, las medias tintas y las mezclas aterran, perturban, hasta la desesperación de atentar contra el agente productor de la perturbación. El Racista y el Inquisidor tienen un rasgo en común: el temor a la contaminación y el horror a la suciedad. Figuras controladoras, separan, delimitan, purifican, para evitar la zona de contacto, para que las cosas no dejen de ser lo que son y se transformen en otra cosa, desconocida, inclasificable, inasible, y por lo tanto, peligrosa. De lo anterior se deduce, antropológicamente hablando, que mientras más se rigidiza una sociedad o un individuo en categorías estancas, más expuesto se siente a la contaminación. El sistema de “castas” de la Colonia en América es un magnífico ejemplo para ilustrar estas cuestiones. Rígido en apariencia, ese sistema nos muestra, por el contrario, que por prohibida que sea la mezcla, el individuo no puede escapar a la contaminación, pues donde quiera -y para todos los casos- existe una categoría o

una clasificación. Así, nadie queda fuera; todo el mundo está incluido. En todas las colonias americanas, la clasificación comienza señalando la mezcla:

Blanco con India = Mestizo

Blanco con Negra = Mulato

Para, a partir de allí, agrupar en un léxico interminable todas las combinaciones posibles. La propia clasificación, pues, era una muestra palpitante y bulliciosa de la mezcla y de la contaminación. De allí que no se pueda establecer un paralelo entre rigidez de ideas y rigidez de instituciones. Todo lo contrario, la rigidez de las instituciones bien puede significar, como dijimos antes, la propensión que tiene la sociedad a la contaminación. No hay duda de que los señores coloniales sucumbieron a la tentación de la mezcla. La tenían que prohibir para frenar sus propios deseos de mancharse...

La esclavitud, o más precisamente, la imagen del negro esclavo que la esclavitud construyó durante la época colonial, es la que sustenta, todavía hoy, el prejuicio racial hacia los negros en América. Esa imagen no surge como algo inocente o caprichoso, sino que constituye la base de una ideología, el racismo, que se fue haciendo y rehaciendo a lo largo de los siglos y que tuvo su expresión más acabada en las plantaciones de América durante el siglo XVIII. Esta imagen, como también la del indio, anclada en la mentalidad de la mayoría de nosotros, se percibe como si fuera verdad, como si fuera “natural”, como si no hubiera habido una disposición y una intención precisas para construirlas. El prejuicio, como su nombre lo indica, es una idea, una idea que va “antes” del juicio y que se postula como una verdad natural, absoluta, universal. En esto reside su fuerza.

La idea de “raza”, cuya historia no podemos hacer aquí, contradice los postulados podríamos decir básicos de las ciencias sociales, en los que se asienta el conocimiento de la especie humana:

1- El postulado fundamental de la unidad psíquica de la especie humana establecido con fuerza por Lewis Morgan cuando proclamó, en su época, que los iroqueses y los apaches no son menos civilizados que los griegos o los romanos. En otras palabras, Morgan (1818-1881), considerado como uno de los fundadores de la Antropología (por haber descubierto las reglamentaciones que rigen la sexualidad y el matrimonio) proclamó que el Homo Sapiens es el mismo en todas partes y en todo tiempo. Ampliando el postulado, se entiende que todos los hombres y mujeres nacemos con las mismas capacidades y potencialidades, esto es, que todos somos capaces de aprender, si nos enseñan.

2- El postulado anterior hay que entenderlo con referencia al segundo: En las sociedades democráticas, los hombres y las mujeres somos iguales ante la ley. En las sociedades occidentales modernas, la cuestión de la igualdad y de la desigualdad tiene que ver, pues, con la legalidad. Los ciudadanos somos iguales ante la ley, tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones. Ante la ley, somos iguales. Fuera de la ley somos diferentes. Esto lo saben muy bien los antropólogos.

3- El tercer postulado, que está siendo objeto de un debate que interesa por igual a humanistas y científicos afirma que la cultura es un cuerpo de conocimientos, normas, saberes, actitudes, *aprendidas, transmitidas*. Lo anterior significa que no hay nada “natural”, que no hay nada obvio, nada dado en la cultura; que cultura es, precisamente, lo que se aprende y se transmite.

Veamos en seguida cómo la idea de raza contradice, como hemos advertido, estos tres postulados cuando se activa el prejuicio racial hacia los negros y hacia los indios en América:

Respecto al primer postulado: los negros y los indios, por sus características físicas y psíquicas no sólo son diferentes de los colonizadores europeos y del hombre blanco moderno occidental, sino que son inferiores.

Por ser inferiores, no pueden los indios y los negros ser iguales ante la ley. En la Colonia, el Código Negro reglamentaba la vida de los esclavos, y las leyes de Encomiendas reglamentaban la vida de los indios, y en la actualidad, la gran mayoría de esta población está apenas recuperando sus derechos en América Latina.

Por su inferioridad, la raza negra es “naturalmente” esclava, como los indios son “naturalmente” siervos. No es que, en un determinado momento, durante la Colonia, los negros, por razones económicas y políticas fueron esclavizados, sino que ellos son, nacieron, *naturalmente* esclavos.

Pero, ¿qué operación mental es ésta?, ¿cómo se construye el prejuicio racial? Esta operación consiste en una naturalización, en una biologización de una parte del género humano, negros e indios, para el caso de América Latina. Devolver al hombre negro, indio, árabe... a la naturaleza, porque la raza se concibe como una especie animal. A los rasgos físicos, fenotípicos, de un grupo humano se le adjudican características morales y culturales, como si la raza, esto es, el color de la piel, el tipo de cabello, la contextura... fueran portadores de la cultura, del modo de vida y de la cosmovisión del grupo. Así, el negro es bailón, burlón, tramposo... el indio es flojo, triste, resignado... Pero atención: no es que el negro no pueda gustarle el baile ni que el indio no se sienta triste, sino que independientemente del contexto y de la situación vivida, el negro *es* bailón y el indio *es* flojo.

A pesar del absurdo que supone la igualación raza / cultura para muchos especialistas contemporáneos, la raza sigue siendo el

criterio fundamental, básico, de clasificación social de la población mundial. A este criterio que comenzó a utilizarse en toda su amplitud y en todas sus consecuencias a partir del llamado Descubrimiento, cuando se declaró a los pueblos conquistados y dominados como inferiores, se le agregó otro factor que reforzara la inferioridad de las poblaciones no-europeas: Las nuevas identidades históricas, surgidas de la “mezcla” de razas, (negros, mulatos, indios , mestizos, morenos, zambos...) fueron asociadas a ciertos lugares y a ciertos roles en la nueva estructura de control del trabajo. Así ambos elementos, raza y trabajo, quedaron asociados, reforzándose mutuamente, aunque en realidad ninguno de los dos depende necesariamente del otro<sup>2</sup>:

Negro = esclavo, plantación

Indio = siervo, selva

Ocurrió entonces que esta asociación entre la raza y la división del trabajo no terminó con la colonización, sino que se constituyó en el fundamento de una nueva tecnología de dominación, en cuanto que la articulación raza/trabajo se consolidó como naturalmente asociada. Y hasta nuestros días esta articulación ha sido particularmente exitosa al interior del capitalismo colonial que las naciones del llamado Tercer Mundo padecen todavía hoy <sup>3</sup>.

Ahora bien, lo que yo quisiera plantearles en esta clase, es que el racismo es, ante todo, un discurso. Las relaciones de la Lingüística y de la Antropología han demostrado que una lengua es una visión particular de un pueblo o de una nación, y particularmente, los análisis de Lévi-Strauss han insistido en la influencia de la organización de la lengua, sobre todo en sus niveles léxico y semántico, para la captación e interpretación de la realidad. Sabemos hoy cuánto influye la gramática en la adjudicación de sentido a la realidad. Y sabemos también que en sus orígenes, el discurso racista, como el de la globalización y otros muchos que se nos

imponen, surgen de un centro de poder que depende de las grandes capitales de Europa y de Norteamérica. El emisor de ese discurso lo constituye un individuo o un grupo de individuos representados en una firma, la banca, un organismo internacional, etc., caracterizado por su ubicuidad e impersonalidad. En otras palabras, el sujeto de ese discurso no es nadie en particular; no habla desde un lugar conocido, se trata de un sujeto, como se dice en la gramática tradicional, abstracto. Este emisor, sin embargo, espera que los receptores de su discurso no sean pasivos. El emisor espera que los indios, los negros, los árabes o los javaneses, acepten su discurso, lo internalicen y se comporten de acuerdo con la palabra ordenadora del blanco europeo- colonizador. Resulta que el receptor, la historia ha dado fe de ello, no acepta tan fácilmente el discurso, no se convence tan fácil ni tan sumisamente de esa visión que el otro quiere imponerle y, por eso, en el discurso mismo aparecen en forma literal, las consecuencias de cualquier desobediencia o rebelión. Veamos lo anterior en el modelo de un discurso de exclusión en América Latina:

*El requerimiento que se ha de hacer a los indios de Tierra Firme. (Al margen: entregóse a Pedrarias. Esto se saque.)*

*Notificación y requerimiento que se ha de hacer a los moradores de las islas e Tierra Firme del mar Océano que aun no están sujetos a Nuestro Señor.*

*De parte del muy alto e muy poderoso y muy católico defensor de la Iglesia, siempre vencedor y nunca vencido, el gran rey Don Hernando el Quinto de las Españas (...)*

*Si así lo hiciéredes, haréis bien, y aquello a que sois tenidos y obligados, y Sus Altezas, y yo en su nombre, vos recibirán con todo amor y caridad, y vos dejarán vuestras mujeres, hijos y haciendas libres sin servidumbre, para que dellas y de vosotros hagáis libremente todo lo que quisierdes e por bien tuvierdes y no vos compelerán a que vos tornéis cristianos, salvo si vosotros informados de la verdad os*

*quisierdes convertir a nuestra santa fe católica, como lo han hecho casi todos los vecinos de las otras islas, y allende desto, Su Alteza vos dará muchos privilegios y exenciones, y vos hará muchas mercedes. Si no lo hicierdes, o en ello dilación maliciosamente pusierdes, certifico que con el ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros y vos haré guerra por todas las partes y maneras que yo pudiere, y vos sujetaré al yugo y obediencia de la Iglesia y de Sus Altezas, y tomaré vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos y los haré esclavos, y como tales los venderé y dispondré dellos como Su Alteza mandare, y vos tomaré vuestros bienes, y vos haré todos lo males y daños que pudiere, como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor y le resisten y contradicen; y protesto que las muertes y daños que dello se recrecieren sean a vuestra culpa, y no de Su Alteza, ni mía ni destes caballeros que conmigo vinieron, y de cómo los digo y requiero pido al presente escribano que me lo dé por testimonio y sinado, y a los presentes ruego que dello sean testigos.”* (Fuentes para la historia colonial de Venezuela, en: *Descubrimiento y conquista de Venezuela* pgs. 291-294, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Tomo I, 1962, 462 pp.)

Si analizamos más de cerca los discursos de exclusión de todos los tiempos, veremos que son principalmente dos sus elementos conceptuales: el dualismo y el evolucionismo<sup>4</sup>. El primero nos habla, como dijimos al principio de esta clase, de categorías estancas, pares de oposición en los que uno de los términos es considerado inferior al otro: blanco/negro, primitivo/civilizado, tradicional/moderno, mágico/científico y todas las que el sistema requiera para imponerse descalificando al término que denota la inferioridad: lengua/jerga, ciudad/campo, culto/superstición, cultura/folklore... Es interesante resaltar en este punto, que el análisis antropológico de Lévi-Strauss plantea que los códigos culturales mediante los cuales se transmite la cultura son binarios, lo que él denomina “los grandes emparejamientos” rigen las relaciones e interacciones de la cultura, de las cuales la polaridad Naturaleza/Cultura es la fundamental en su teoría. De modo que, de acuerdo con el pensamiento levistraussiano, el binarismo sería una herramienta constitutiva de la cosmovisión humana. Este binarismo

que constituye una de las piezas fundamentales en la gran sinfonía lévisstraussiana, ha sido fuertemente cuestionado en los últimos años: Veamos, a manera de ejemplo que que señala Georges Steiner, destacado humanista del siglo XX:

Supuesta una serie numerosa de complejidades, no es menos cierto que nuestro lenguaje cotidiano y nuestra imaginación rutinaria operan todavía con el dualismo burdo y rápido de mente-cuerpo. Recurrimos sin analizarlas a polaridades tales como psíquico y físico, mental y corporal, innato y adquirido, y en este aspecto apenas hemos progresado respecto de los esquemas disociadores de la filosofía idealista y cartesiana. (...) En todas partes el viejo divorcio de carne y espíritu está cediendo el paso a la metáfora mucho más común de continuum <sup>5</sup>.

La cita anterior no invalida binarismo como operación mental; tal vez el binarismo de Lévi-Strauss, sea en verdad, la forma elemental de aprehender la realidad en todos los tiempos. No me atrevería a pronunciarme sobre la cuestión, pero en cuanto al discurso racista, es claro que se basa en un binarismo viciado, pues los dos términos que componen el binomio no tienen el mismo valor. Tendríamos que plantear al discurso racista más bien como una estrategia verbal que utiliza el dualismo para ejercer la descalificación.

El segundo elemento teórico que conforma el discurso racista es el evolucionismo: consiste en concebir el desarrollo de todas las sociedades del planeta unilinealmente, según una línea que parte de la Naturaleza y culmina en la Civilización, en la Historia con Europa. Esta teoría afirma que los pueblos colonizados son razas inferiores que no han recorrido el camino de la Historia (de Europa) y que por lo tanto son anteriores a los europeos que se hallan al final del camino del Progreso- De acuerdo con esta presentación del mundo, nosotros estamos atrasados, no hemos llegado aún, nos falta algo, significa también que los europeos estarán siempre más adelantados, más preparados, etc, etc. De aquí los manidos

conceptos de sociedades “subdesarrolladas”, “en vías de desarrollo”, cuando no “en vías de extinción o de desaparición”, como ocurre y ha ocurrido con tantas especies animales en el planeta.

En resumen, la conjunción de los dos elementos teóricos, dualismo y evolucionismo, produce un discurso cuya tesis asegura que el mundo evoluciona hacia el modelo superior representado por las sociedades dominantes.

Podríamos definir al discurso racista como un tipo de discurso que promueve la exclusión étnica. Y señalar un elemento fundamental en todo discurso de exclusión. La presentación de los excluidos como portadores de una condición individual – aunque sea compartida por un grupo de gentes- que permite la exclusión. Se trata de un rasgo que el individuo o el grupo en cuestión posee o no posee<sup>6</sup>. En el caso del racismo es el fenotipo al que se atribuyen, como hemos visto rasgos morales, En algunos discursos, puede tratarse de la falta de otro tipo de atributos como son escolaridad, deficiencia o carencia de habilidades profesionales, condiciones de salud, bajo poder adquisitivo, exclusión por edad (jóvenes y ancianos), por sexo, por el credo religioso, etc..que limitan la posibilidad de inserción en el mercado laboral, ya sea como productores o consumidores, que es lo que verdaderamente interesa. De esta manera el énfasis se coloca en el individuo o en el grupo y no en el emisor del discurso. El lugar de la enunciación no se cuestiona. De aquí la proliferación de campañas, cursos de capacitación, ONG, talleres, para mejorar el nivel de estos individuos, para capacitar a la población, para dotarlas de los instrumentos que les permitan superar sus supuestas anomalías y deficiencias, para insertarse en un orden que no es el de ellos, pero sin tocar los elementos del discurso que pregonan la inferioridad y el evolucionismo:

No se trata de cambiar el sistema sino de capacitar la población para que se integre, se incluya en él. Dejan de lado como si de algo deleznable se tratara, el hecho de que sus propios excluidos están capacitados y, sin embargo, no superan la exclusión (...) Siempre lo mismo, el sistema es bueno y capaz de producir vida, si se lo deja libre de interferencias externas; son las personas las que no lo aceptan o se quedan rezagadas, por múltiples deficiencias que a ellas compete superar: prejuicios culturales, defectos de carácter, dependencia de la tradición, insuficiente capacitación. ¿No serán ellas más bien víctimas del sistema que por su misma estructura las excluye? ¿No se está con ello culpabilizando a la víctima?<sup>7</sup>

Nosotros no llegamos, no damos la talla, somos distraídos, no le dedicamos suficiente tiempo al estudio, si hablamos inglés, nos falta el francés y el alemán y si hablamos los tres idiomas, acaso no sabemos que el japonés es fundamental en estos tiempos. Nosotros tenemos que conocer todas las teorías, hablar con propiedad de filosofía y de física, leer a los clásicos... una verdadera angustia por llegar adonde está decretado que no vamos a llegar.

Culpabilizar al individuo de sus “fallas”, de sus “incapacidades” es, desde luego, una estrategia del sistema, pues el que se siente culpable se resigna, no se rebela ante una situación que siente, además, como una fatalidad. Los individuos, los grupos y luego, el país en su totalidad terminan siendo desvalorizados frente a la superioridad de los países que marcan la pauta del progreso. Como bien señala la socióloga Carmen García Guadilla, la modernidad occidental se transfiere de manera impositiva en las culturas de estos pueblos produciendo una homogeneidad que conspira contra la diversidad cultural a través de procesos de asimilación y transculturación.<sup>8</sup> Nosotros podríamos agregar que esa cultura impuesta desde las cúpulas del poder económico<sup>9</sup> no es ni siquiera una cultura en términos antropológicos, sino una versión de cultura, preparada para ser asimilada por nosotros, en la que prevalecen los valores de consu-

mo. Sociólogos, antropólogos, historiadores, han señalado cómo en la marcha hacia el progreso, los países no avanzados, subdesarrollados, o como quiera que el término lo establezca, corren el riesgo de quedar fuera del juego internacional, fuera de la historia, fuera del sistema global, por las distintas razones de pobreza, atraso e incapacidad que hemos apenas mencionado aquí. Para algunos, esta exclusión tiene rasgos trágicos:

De esta forma, el comienzo de la historia se produce en condiciones de segregación de una parte importante de la población del planeta, pero no en los términos peligrosamente simplificados del Norte contra el Sur, sino de una forma más compleja y más insidiosa, en donde grupos sociales, culturas, regiones y, en algunos casos, países, se convierten en irrelevantes para la dinámica económica y la lógica funcional del sistema y pasan a constituir problemas sociales y, por tanto, de orden público internacional o cuestiones morales (y, por tanto, reciclables como desahogos caritativos) dejando de ser sociedades en pie de igualdad con el resto de la especie <sup>10</sup>.

Ocultar o negar lo que nos afecta esta situación no sería lo propio de universitarios estudiosos de la realidad social y cultural, pero quejándonos tampoco resolvemos nada. Por eso yo les dije al comienzo de esta clase que mi propósito es invitarlos a reflexionar de una manera más solidaria y provechosa para nosotros mismos, invitarlos también a estar alertas y a intervenir en el conocimiento mismo, desnaturalizarlo, des-objetivarlo y cuestionar la universalidad de ese conocimiento que avalamos, a veces, sin darnos cuenta de sus consecuencias e implicaciones:

El investigador árabe se convierte esencialmente en el traductor (más o menos bueno) de un conjunto de pensamientos y de ciencia que son formulados en otro lugar, y de los cuales, la mayoría de las veces, apenas sospecha las cuestiones epistemológicas. Impresionado por la producción intelectual del Occidente y por su

proceso de acumulación acelerada, este investigador se contenta con construir, a la sombra del episteme occidental, un saber secundario, residual y que no satisface a nadie <sup>11</sup>

Afortunadamente, de la actitud de alerta ha surgido la crítica y el cuestionamiento *a* y *en* las distintas disciplinas de las ciencias sociales. La crítica a la noción de progreso que ha obviado y reducido los otros paradigmas de conocimiento y la crítica también al dualismo ingenuo, como vimos en la cita de G. Steiner, la preocupación porque el aspecto económico no se constituya en el eje que defina a una cultura, han promovido un amplio y fructífero debate en las ciencias sociales y en la dinámica de la adquisición y acceso del conocimiento. Recuperación de lo local y del lugar, pero asimismo y de acuerdo con las investigaciones de Carmen García Guadilla, investigadora del CENDES, podemos citar entre otros, la desintegración de la ciencia unificada, la tendencia a conocimientos más integrados, el surgimiento de nuevas formas de conocimiento no necesariamente legitimados, el cuestionamiento de nociones claves como objetividad, certeza, predicción, cuantificación, el debilitamiento del conocimiento abstracto y el fortalecimiento del conocimiento contextualizado, el aumento de la importancia del conocimiento ordinario o popular como fuente de sabiduría acerca de la realidad social y el entendimiento humano.<sup>12</sup>

Termino esta clase dando la más sincera bienvenida a los alumnos de la Maestría en Antropología, Mención Ethnohistoria, de la Universidad de los Andes, u los invito a ejercer la crítica, a no limitarse a copiar y a avalar teorías y metodologías sin reflexionar, a privilegiar los estudios locales sobre los abstractos y generales, a no imitar retóricas importadas que no nos devuelven la imagen de nosotros mismos, en fin, los invito a pensar y a ser libres. Bienvenidos y éxito en sus estudios. Muchas gracias.

## Notas

- <sup>1</sup> J-Cl Charles, *Manhattan blues*, p. 110-111.
  - <sup>2</sup> A. Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", p. 286.
  - <sup>3</sup> Ibidem, pp. 286-288.
  - <sup>4</sup> A. Quilano, *Op.cit.*, pp,310-313.
  - <sup>5</sup> G. Steiner, *Nostalgia del Absoluto*, p. 95 y 96.
  - <sup>6</sup> S. Fleury, "Política social, exclusión y equidad en América Latina en los 90", pp. 78-79.
  - <sup>7</sup> A. Moreno, "Superar la exclusión, conquistar la equidad", p.235
  - <sup>8</sup> C. García G. , *Conocimiento...*, p.21.
  - <sup>9</sup> Ibidem.
  - <sup>10</sup> M. Castells, *El concimiento de la historia* (citado por García Guadilla, *Op.cit.*, p. 21).
  - <sup>11</sup> A. Khatibi, *Maghreb pluriel*, (citado por C. García, *Producción y transf...*, p. 20).
  - <sup>12</sup> C. García, *Conocimiento, Educación sup...* , p. 28.
- a G. *Op.cit.*, p. 28.

## Bibliografía

- ASCENCIO, Michaelle.  
2001. "Sombras que sólo yo veo". *Entre Santa Bárbara y Shangó*. Caracas. FACES-Tropykos. pp. 145-163.
- FLEURY, Sonia.  
1998. "política social, exclusión y equidad en América Latina en los 90". *Nueva Sociedad*. Caracas. N° 156. Julio-agosto pp. 72-94.
- GARCÍA GUADILLA, Carmen.  
1996. *Conocimiento, Educación superior y Sociedad en América Latina*. Caracas. Edit. Nueva Sociedad. 166 p.

1987. *Producción y transferencia de paradigmas teóricos en la investigación socio-educativa*. Caracas. Edit. Tropykos. 192 p.

QUIJANO, Aníbal.

2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". E. Lander (Edit). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Caracas. Edic. FACES-UCV. pp.281-348.

STEINER, Georges.

2001. *Nostalgia del Absoluto*. Madrid. Edic. Siruela. 133 p.